

## ÍNDICE

DE LOS TRATADOS Y CAPÍTULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTA SEGUNDA PARTE.

Al lector.	V	uno de mortificarse, que el tratar de eso.	34
TRATADO PRIMERO.			
<i>De la mortificacion.</i>			
Capítulo I. Que es menester juntar la mortificacion con la oracion, y que estas dos cosas se han de ayudar la una á la otra.	Pág. 1		
Cap. II. En qué consiste la mortificacion, y de la necesidad que de ella tenemos.	7		
Cap. III. Que es de los mayores castigos de Dios el entregar á uno á sus apetitos y deseos, dejándole que vaya tras ellos.	11		
Cap. IV. Del odio santo de sí mismo, y del espíritu de mortificacion y penitencia que de él nacen.	13		
Cap. V. Que nuestro aprovechamiento y perfeccion está en la mortificacion.	16		
Cap. VI. Que á los religiosos, y especialmente á los que tratan con prójimos, les es mas particularmente necesaria la mortificacion.	18		
Cap. VII. De dos maneras que hay de mortificacion y penitencia, y como ambas las abraza y usa la Compañía.	20		
Cap. VIII. Que la mortificacion no es odio, sino verdadero amor, no solo de nuestra ánima, sino tambien de nuestro mismo cuerpo.	29		
Cap. IX. Que el que no trata de mortificarse, no solo no vive vida espiritual, pero ni racional.	32		
Cap. X. Que es mayor trabajo no tratar		uno de mortificarse, que el tratar de eso.	34
		Cap. XI. Comiénzase á tratar del ejercicio de mortificacion.	37
		Cap. XII. Como se ha de ir poniendo en práctica el ejercicio de la mortificacion.	40
		Cap. XIII. Como nos habemos de mortificar en las cosas lícitas, y tambien en las cosas necesarias.	43
		Cap. XIV. Que principalmente nos habemos de mortificar en aquel vicio ó pasion que reina mas en nosotros, y nos hace caer en mayores faltas.	47
		Cap. XV. Que no habemos de dejar las mortificaciones en cosas pequeñas, y cuán provechosas y agradables sean á Dios estas mortificaciones.	49
		Cap. XVI. Del mal y daño que se sigue de menospreciar las mortificaciones en cosas pequeñas.	52
		Cap. XVII. En que se ponen tres avisos importantes en esta materia.	54
		Cap. XVIII. Que por bueno y aprovechado que uno sea, siempre tiene necesidad de ejercitarse en la mortificacion.	59
		Cap. XIX. De dos medios que nos harán fácil y suave el ejercicio de la mortificacion, que son la gracia del Señor y su santo amor.	62
		Cap. XX. De otro medio que nos facilitará y hará gustoso el ejercicio de la mortificacion, que es la esperanza del galardón.	66
		Cap. XXI. En que se confirma con al-	



gunos ejemplos lo dicho en el capítulo pasado.	69	nuestras pláticas y conversaciones con los prójimos sean de Dios.	119
Cap. XXII. De otro medio que nos ayudará y hará fácil el ejercicio de la mortificación, que es el ejemplo de Cristo nuestro Redentor.	71		
Cap. XXIII. De tres grados de mortificación.	74		
TRATADO SEGUNDO.			
<i>De la modestia y silencio.</i>			
Cap. I. Cuán necesaria es la modestia para edificar y aprovechar á nuestros prójimos.	78	Cap. I. De la excelencia de la virtud de la humildad, y de la necesidad que de ella tenemos.	123
Cap. II. Cuán necesaria es la modestia para nuestro propio aprovechamiento.	82	Cap. II. Que la humildad es fundamento de todas las virtudes.	126
Cap. III. Del engaño de algunos que hacen poco caso de estas cosas exteriores, diciendo que no está en eso la perfeccion.	84	Cap. III. En que se declara mas en particular como la humildad es fundamento de todas las virtudes, discurrendo por las mas principales.	128
Cap. IV. Del silencio, y de los bienes y provechos grandes que hay en él.	87	Cap. IV. De la necesidad particular que tienen de esta virtud los que profesan ayudar á la salvacion de los prójimos.	132
Cap. V. Que el silencio es un medio muy importante para ser hombres de oracion.	90	Cap. V. Del primer grado de humildad, que es tenerse uno en poco, y sentir bajamente de sí mismo.	140
Cap. VI. Que el silencio es medio muy principal para aprovechar y alcanzar la perfeccion.	92	Cap. VI. Del propio conocimiento, que es la raíz y el medio único y necesario para la humildad.	142
Cap. VII. Que andar uno con modestia, silencio y recogimiento no es vida triste, sino muy alegre.	95	Cap. VII. De un medio muy principal para conocerse el hombre á sí mismo y alcanzar la humildad, que es la consideracion de sus pecados.	145
Cap. VIII. De las circunstancias que habemos de guardar en el hablar.	96	Cap. VIII. Como nos habemos de ejercitar en el propio conocimiento para no desmayar ni desconfiar.	148
Cap. IX. Del vicio de la murmuracion.	103	Cap. IX. De los bienes y provechos grandes que hay en el ejercicio del propio conocimiento.	151
Cap. X. Que no habemos de dar oídos á murmuraciones.	107	Cap. X. Que el propio conocimiento no causa desmayo, sino antes ánimo y fortaleza.	154
Cap. XI. Que nos habemos de guardar de todo género de mentiras.	111	Cap. XI. De otros bienes y provechos grandes que hay en el ejercicio del propio conocimiento.	156
Cap. XII. Que nos habemos de guardar de palabras juglares y ridículas, de decir gracias y donaires.	112	Cap. XII. Que conviene ejercitarnos en nuestro propio conocimiento.	158
Cap. XIII. Que nuestras pláticas y conversaciones han de ser de Dios, y algunos medios que nos ayudarán para esto.	115	Cap. XIII. Del segundo grado de humildad: declárase en qué consiste este grado.	162
Cap. XIV. De otra razon muy principal por la cual nos conviene mucho que		Cap. XIV. De algunos grados y escalones por donde habemos de subir á la	

## TRATADO TERCERO.

*De la virtud de la humildad.*

perfeccion de este segundo grado de humildad.	166	Cap. XXX. Del tercer grado de humildad.	225
Cap. XV. Del cuarto escalon, que es desear ser despreciados y tenidos en poco, y holgarnos con ello.	170	Cap. XXXI. Declárase en qué consiste el tercer grado de humildad.	230
Cap. XVI. Que la perfeccion de la humildad y de las demás virtudes está en hacer sus actos con deleite y gusto, y cuánto importa esto para perseverar en la virtud.	173	Cap. XXXII. Declárase mas lo sobredicho.	232
Cap. XVII. Declárase mas la perfeccion á que habemos de procurar subir en este segundo grado de humildad.	176	Cap. XXXIII. Declárase mas el tercer grado de humildad, y que de ahí nace que el verdadero humilde se tiene en menos que todos.	234
Cap. XVIII. De algunos medios para alcanzar este segundo grado de humildad, y particularmente del ejemplo de Cristo nuestro Señor.	179	Cap. XXXIV. Como los buenos y santos pueden con verdad tenerse en menos que todos, y decir que son los mayores pecadores del mundo.	238
Cap. XIX. De algunas razones y consideraciones humanas de que nos habemos de ayudar para ser humildes.	182	Cap. XXXV. Que este tercer grado de humildad es medio para vencer todas las tentaciones y alcanzar la perfeccion de todas las virtudes.	243
Cap. XX. De otras razones humanas que nos ayudan para ser humildes.	184	Cap. XXXVI. Que la humildad no es contraria á la magnanimidad, antes es fundamento y causa de ella.	246
Cap. XXI. Que el camino cierto para ser uno tenido y estimado de los hombres es darse á la virtud y á la humildad.	187	Cap. XXXVII. De otros bienes y provechos grandes que hay en este tercer grado de humildad.	251
Cap. XXII. Que la humildad es medio para alcanzar la paz interior del alma, y que sin ella nunca la tendremos.	191	Cap. XXXVIII. De los favores y mercedes grandes que hace Dios á los humildes; y qué es la causa por que los levantó tanto.	254
Cap. XXIII. De otro género de medios mas eficaces para alcanzar la virtud de la humildad, que es el ejercicio de ella.	195	Cap. XXXIX. Cuánto nos importa acogernos á la humildad para suplir con ella lo que nos falta de virtud y perfeccion, y para que no nos humille y castigue Dios.	257
Cap. XXIV. Confírmase lo dicho con algunos ejemplos.	200	Cap. XL. En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos.	263
Cap. XXV. Del ejercicio de humildad que tenemos en la Religion.	205		
Cap. XXVI. Que nos habemos de guardar de hablar palabras que puedan redundar en nuestro loor.	207	TRATADO CUARTO.	
Cap. XXVII. Como nos habemos de ejercitar en la oracion en este segundo grado de humildad.	210	<i>De las tentaciones.</i>	
Cap. XXVIII. Como habemos de traer el exámen particular de la virtud de la humildad.	213	Cap. I. Que en esta vida no han de faltar tentaciones.	265
Cap. XXIX. Como con la humildad se puede compadecer el querer ser tenidos y estimados de los hombres.	218	Cap. II. Como unos son tentados al principio de su conversion, otros despues.	268
		Cap. III. Por qué quiere el Señor que tengamos tentaciones, y de la utilidad y provecho que de ellas se sigue.	272
		Cap. IV. De otros bienes y provechos que traen consigo las tentaciones.	274



Cap. V. Que las tentaciones aprovechan mucho para que nos conozcamos y humillemos, y para que acudamos mas á Dios.	277
Cap. VI. Que en las tentaciones se prueban y purifican mas los justos, y se arraiga mas la virtud.	279
Cap. VII. Que las tentaciones hacen al hombre diligente y fervoroso.	283
Cap. VIII. Que los Santos y siervos de Dios no solamente no se entristecian con las tentaciones, antes se holgaban por el provecho que con ellas sentian.	286
Cap. IX. Que en las tentaciones es uno enseñado, no solamente para sí, sino para otros.	288
Cap. X. Comiéncase á tratar de los remedios contra las tentaciones, y primeramente del ánimo, esfuerzo y alegría que habemos de tener en ellas.	290
Cap. XI. Cuán poco es lo que el demonio puede contra nosotros.	292
Cap. XII. Que nos ha de dar grande ánimo y esfuerzo para pelear en las tentaciones considerar que nos está mirando Dios.	294
Cap. XIII. De dos razones muy buenas para pelear con grande ánimo y confianza en las tentaciones.	296
Cap. XIV. Que Dios no permite que nadie sea tentado mas de lo que puede llevar, y que no debemos desmayar cuando crece ó dura la tentacion.	297
Cap. XV. Que el desconfiar de sí y poner toda su confianza en Dios es grande medio para vencer las tentaciones, y por qué acude Dios tanto á los que confian en él.	300
Cap. XVI. Del remedio de la oracion, y pónense algunas oraciones jaculatorias acomodadas para el tiempo de las tentaciones.	302
Cap. XVII. De otros dos remedios contra las tentaciones.	304
Cap. XVIII. De otros dos remedios muy principales, que son resistir á los principios, y nunca estar ociosos.	305
Cap. XIX. De las tentaciones que vie-	

nen con apariencia de bien. Y que es gran remedio contra todas las tentaciones el conocerlas y tenerlas por tales.	307
Cap. XX. Cómo nos habemos de haber en las tentaciones de pensamientos malos y feos, y de los remedios contra ellas.	310
Cap. XXI. Que en diferentes tentaciones diferentemente nos habemos de haber en el modo de resistir.	315
Cap. XXII. De algunos avisos importantes para el tiempo de la tentacion.	317

## TRATADO QUINTO.

*De la afcion desordenada de parientes.*

Cap. I. Cuánto le importa al religioso huir visitas de parientes, y las idas á su tierra.	321
Cap. II. Que el religioso ha de evitar tambien quanto pudiere el ser visitado de parientes, y la comunicacion por cartas.	327
Cap. III. Que aunque sea con título de predicar, ha de huir el religioso el trato de parientes, y las idas á su tierra.	329
Cap. IV. Que particularmente se ha de guardar mucho el religioso de ocuparse en negocios de parientes.	331
Cap. V. En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos.	333
Cap. VI. De otros males y daños que causa la afcion á los parientes, y cómo nos enseñó Cristo nuestro Redentor el desvío de ellos.	335
Cap. VII. Como se suele disfrazar esta tentacion con título, no solo de piedad, sino de obligacion, y del remedio para esto.	338

## TRATADO SEXTO.

*De la tristeza y alegría.*

Cap. I. De los daños grandes que se siguen de la tristeza.	341
Cap. II. En que se ponen algunas razo-	

nes por las cuales nos conviene mucho servir á Dios con alegría.	344
Cap. III. Que no han de bastar las culpas ordinarias en que caemos para quitarnos esta alegría.	348
Cap. IV. De las raices y causas de la tristeza, y de sus remedios.	349
Cap. V. Que es muy gran remedio para desechar la tristeza acudir á la oracion.	352
Cap. VI. De una raíz muy ordinaria de la tristeza, que es no andar uno como debe en el servicio de Dios, y de la alegría grande que causa la buena conciencia.	354
Cap. VII. Que alguna tristeza hay buena y santa.	358

## TRATADO SÉPTIMO.

*Del tesoro y bienes grandes que tenemos en Cristo, y del modo que habemos de tener en meditar los misterios de su sagrada pasion, y del fruto que habemos de sacar de ellos.*

Cap. I. Del tesoro y bienes grandes que tenemos en Cristo.	362
Cap. II. Cuán provechosa y agradable sea á Dios la meditacion de la pasion de Cristo nuestro Redentor.	372
Cap. III. Del modo que habemos de tener en meditar la pasion de Cristo nuestro Redentor, y del afecto de compasion que habemos de sacar de ella.	373
Cap. IV. Del afecto del dolor y contricion de nuestros pecados que habemos de sacar de la meditacion de la pasion de Cristo nuestro Señor.	377
Cap. V. Del afecto del amor de Dios.	380
Cap. VI. Del afecto de gratitud y hacimiento de gracias.	382
Cap. VII. De los afectos de admiracion y esperanza.	385
Cap. VIII. De la imitacion de Cristo que habemos de sacar de la meditacion de sus misterios.	389
Cap. IX. En que se confirma con al-	

gunos ejemplos cuán provechosa y agradable sea á Dios la meditacion de la pasion de Cristo nuestro Redentor.	392
--	-----

## TRATADO OCTAVO.

*De la sagrada comunion y santo sacrificio de la misa.*

Cap. I. Del beneficio inestimable y amor grande que el Señor nos mostró en instituir este divino Sacramento.	395
Cap. II. De las excelencias y cosas maravillosas que la fe nos enseña que habemos de creer en este divino Sacramento.	399
Cap. III. Comiéncase á tratar de la preparacion que pide la excelencia y dignidad de este divino Sacramento.	406
Cap. IV. De la limpieza y puridad, no solo de pecados mortales, sino tambien de veniales é imperfecciones, con que nos habemos de llegar á la sagrada comunion.	409
Cap. V. De otra disposicion y preparacion mas particular con que nos habemos de llegar á este divino Sacramento.	411
Cap. VI. En que se ponen otras consideraciones y modos de prepararse para la sagrada Comunion muy provechosas.	414
Cap. VII. De lo que habemos de hacer despues de haber recibido este divino Sacramento, y cuál ha de ser el hacimiento de gracias.	417
Cap. VIII. De otra manera de accion de gracias.	419
Cap. IX. Del fruto que habemos de sacar de la sagrada Comunion.	420
Cap. X. Que el frecuentar la sagrada Comunion es gran remedio contra todas las tentaciones, y particularmente para conservar la castidad.	422
Cap. XI. De otro fruto principal que habemos de sacar de la sagrada Comunion, que es unirnos y transformarnos en Cristo.	425
Cap. XII. De otro fruto muy principal	



que habemos de sacar de la sagrada  
Comunion, que es ofrecernos y re-  
signarnos enteramente en las manos  
de Dios, y de la preparacion y haci-  
miento de gracias que conforme á  
esto habemos de hacer. 427

Cap. XIII. Qué es la causa que obrando  
este divino Sacramento tan maravi-  
llosos efectos, algunos que le fre-

cuentan no los sienten en sí. 432

Cap. XIV. Del santo sacrificio de la  
misa. 436

Cap. XV. De qué manera se ha de oír  
la misa. 442

Cap. XVI. Algunos ejemplos acerca de  
la devocion de oír misa y decirla  
cada dia, y la reverencia con que ha-  
bemos de estar en ella. 451

FIN.



